

«DAMAS Y GALANES», TEXTO Y CONTEXTO
DE UN JUEGO CORTESANO DE SOR MARÍA DO CEO (1658-1753)
PARA LA DUQUESA DE MEDINACELI*

M.^a CARMEN MARÍN PINA

La religiosa francisca sor María do Ceo, en el siglo María Deça Tavora, es una prolífica escritora portuguesa bilingüe, autora de novelas alegóricas y pastoriles, autos sacramentales (escritos en castellano), apólogos, hagiografías en prosa y en verso y de numerosos poemas dispersos por toda su producción, la mayor parte impresa en Lisboa entre 1715 y 1741 (Hatherly, 1990). En España se conoce a través de las traducciones acometidas por el P. Fernando de Setién Calderón de la Barca (pseudónimo de Enrique Flórez), Antonio Ruiz Miñondo (pseudónimo de Mariano Nipho) y Narciso Varela de Castro, aparecidas entre 1744 y 1791.¹ El conocimiento de sor María do Ceo en la Península probablemente se debe a Teresa de Moncada (1707-1756), duquesa de Medinaceli, pues con esta noble dama mantuvo una estrecha relación de amistad con consecuencias literarias. La monja portuguesa encontró en ella una admiradora de su obra y una valedora que impulsó su carrera fuera de Portugal, como había sucedido años antes con la mexicana sor Juana Inés de la Cruz y con Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes. La dedicatoria de las *Obras varias y admirables de la madre sor María do Ceo* (Madrid, imprenta de Antonio Marín, 1744) a la duquesa de Medinaceli por parte del P. Enrique Flórez rinde tributo a dicha vinculación.

El epistolario cruzado entre sor María do Ceo y Teresa de Moncada está compuesto en la actualidad por unas ochenta cartas, editadas y estudiadas por Sousa Ferreira (2012), quien las data entre 1738 y 1745. Las cartas dan cuenta de su amistad y evidencian la existencia de una red de relaciones personales ibéricas que propician la transferencia cultural. Aunque hasta la fecha no se han encontrado las cartas remitidas por la duquesa, las conservadas de sor María do Ceo desvelan pormenores personales de sus vidas, de la intrahistoria silenciada

* Este artículo se inscribe dentro del proyecto BIESES, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2012-32764).

¹ Una descripción detallada de todas ellas ofrece Hatherly (1990). Fernando Setién Calderón de la Barca, *Obras varias y admirables de la madre María do Ceo*, Madrid, 1744; Antonio Ruiz Miñondo, *El novelero discreto y piadoso para hacer honestos los estrados y christianas las tertulias, refiriendo dos pequeñas novelas sobre cada una de las obras de Misericordia. Compuestas en portugués por la madre sor Marina Clemencia, por otro nombre llamada sor María del Cielo*, Madrid, 1765; Narciso Varela de Castro, *La Preciosa. Alegoría Monal*, Madrid, 1791 (Marín Pina, en prensa).

y de los intereses que les unieron. A lo largo de, al menos, ocho años, la poesía alimenta y sustenta su amistad. En sus cartas, la duquesa le demanda sistemáticamente versos y la religiosa complace sus requerimientos remitiéndole poemas de temática variada, a veces con la queja de su cansancio, pues se siente ya vieja y desterrada del Parnaso. En las páginas siguientes quiero comentar una de estas peticiones, unos versos por encargo rubricados por sor María do Ceo como «Para umas sortes que mandou pedir a Duquesa» (carta n.º 14, Sousa Ferreira, 2012: 120-125). Bajo tal epígrafe la religiosa le remite veintiséis redondillas compuestas en castellano, precedidas cada una de ellas, y alternativamente, por los términos «Galán» y «Dama». Los versos no van acompañados de ningún texto en prosa en el que se comente su finalidad, pero por su título, «Para umas sortes», se deduce que serían empleados en algún juego de corte en el que intervenía el azar. La temática de estas coplas, que edito en el apéndice de este trabajo, es totalmente profana y versa sobre el amor, con requiebros y reproches cruzados entre las parejas no exentos de agudeza y guiños literarios.

Por su brevedad y contenido, estas coplillas de sor María do Ceo recuerdan los «motes palaciegos» con los que damas y caballeros, desde el otoño de la Edad Media y durante los siglos áureos, entretenían sus saraos y veladas palaciegas. Uno de los primeros testimonios de estos pasatiempos poético-cortesanos lo brinda el delicioso *Libro de motes de damas y caballeros intitulado el juego de mandar* (Valencia, Francisco Díaz Romano, 1535) de Luis Milán, quien nos muestra uno de los diferentes entretenimientos practicados con motes, en este caso un juego en el que, como adelanta el título, las damas mandan a través de versos.² La literatura caballeresca renacentista evidencia la importancia que la poesía, y en concreto los motes, tenían en los pasatiempos cortesanos. Fuera de justas y torneos, en el *Cirongilio de Tracia* (Sevilla, 1545), Bernardo de Vargas ofrece un ejemplo de juego con motes: el «a.b.c. de motes», en el que los caballeros, a partir de una cuestión en prosa propuesta por uno de ellos y fijada como cabeza, componen versos que remiten por escrito a sus damas y estas contestan, también por escrito, con otros propios igualmente firmados (González, 2004: 356-358). La ficción caballeresca recrea un juego que, con ligeras variaciones, se sigue practicando todavía a finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, como se puede apreciar en los motes de palacio del conde de Salinas y de su amada Leonor Pimentel (Dadson, 2014: 196-197) o en los remitidos por don Jaime Manuel a doña Antonia de Mendoza y a doña Luisa Enríquez y en los que también participa doña Luisa Manrique de Lara, la abuela de la mecenas de sor Juana Inés de la Cruz.³ El mecanismo del pasatiempo parece ser en todos los

² Algunas de las posibles situaciones cortesanas en las que se crean los motes y sus respectivas glosas las muestra el propio Luis Milán en *El cortesano* (Valencia, 1561); véase López Alemany (2009). La publicación impresa del menino *Libro de motes de damas y caballeros* ejemplifica el desplazamiento de unas prácticas lúdicas, propiamente cortesanas, a un público de más amplio espectro que quiere disfrutar también con los mismos pasatiempos (Ruiz Pérez, 2009: 42).

³ Los primeros motes de palacio fechados de Salinas son de 1596 y 1598 y los últimos de 1629 (Dadson, 2014: 196). Los mencionados de Jaime Manuel a las citadas damas se recogen en el mss. 3889 (BNE, fols. 73r-91v) y los desglosa por autoras Barbeito (1986). Su autor probablemente sea Jaime Manuel de Cárdenas, marqués de Belmonte, gentilhombre de cámara de Felipe IV y mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria. Contrajo matrimonio con Inés María de

casos similar: a partir de la cabeza de mote propuesta, en los casos citados por el conde de Salinas o por don Jaime Manuel, los caballeros con nombres y apellidos dirigen sus motes a damas concretas, que contestan (o no) con sus versos también firmados, dispuestos todos ellos en los manuscritos conservados en doble columna (a la izquierda los de los caballeros y a la derecha los de las damas). A través de este intercambio poético, damas y caballeros entablan un supuesto diálogo donde se repasan motivos y tópicos deudores de diferentes tradiciones poéticas amorosas.

MOTES DE DAMAS Y GALANES PARA LAS SUERTES DE AÑO NUEVO

Los versos demandados por la duquesa de Medinaceli a la religiosa lisboeta han de relacionarse, sin embargo, con otra variante del juego, en concreto con los llamados «motes de damas y galanes» empleados en las «suertes del año» o «suertes de año nuevo», recreo con el que se festejaba la Noche Vieja.⁴ El término «suertes» califica ya este entretenimiento como un juego de azar, consistente en emparejar a damas y caballeros a través de unas cedulillas con versos llamados «motes de damas y galanes», papelillos que damas y caballeros sacan al azar y leen en voz alta en presencia de todos los asistentes para dar la bienvenida, de una forma lúdica, al nuevo año. La fortuna forma una pareja que, simbólicamente, permanecerá unida el resto del año.

La nobleza castellana llevó consigo este juego de suertes cortesano a la corte novohispana y sor Juana Inés de la Cruz nos brinda información muy interesante sobre el mismo en uno de sus romances. La escritora mexicana pudo conocerlo de primera mano en su juventud durante su estancia en el palacio de la virreina Leonor Carreto, marquesa de Mancera, y posteriormente, ya en el convento, por los comentarios de Luisa Manrique de Lara, la nueva virreina (1680-1686) y su futura mecenas, pues la religiosa mejicana nunca dejó de pertenecer virtualmente a la corte virreinal (Poot-Herrera, 2011: 191). Sor Juana Inés nos brinda una relación del juego en el romance titulado «Da cuenta una de las Señoras de Tocas del Palacio del Virrey de las suertes de Año Nuevo, al Secretario de su Excelencia, Don Francisco de las Eras, Caballero del Orden de Santiago, que le había cabido en suerte suya» (Méndez Plancarte, 1951: 96-100), incluido en sus *Poemas* de 1690. En dicho romance epistolar explica este pasatiempo palaciego de Año Nuevo que tuvo lugar durante el virreinato de los marqueses de la Laguna y lo hace a través de

Arellano (dama de la reina Isabel de Borbón), quien también participa en el juego y firma alguno de los motes. Para el ámbito portugués, véanse los jugosos comentarios de D. Francisco de Portugal en su *Arte de galantería*, compuesto hacia 1628 y publicado en 1670, con especial atención a las «cartas de motes» (Freitas Carvalho, 2012: 129-173).

⁴ El *Diccionario de Autoridades* (1734) se hace eco del pasatiempo en una de las acepciones del lema «galán»: «En término cortesano vale también la persona que se dedica a cortejar, y servir a alguna mujer: y así en esta significación, en algunas partes, al principio de año se echan suertes de Damas y Galanes».

la relación en verso de una de sus supuestas participantes, una «señora de tocas» a la que le cupo en suerte Francisco de las Heras, secretario del virrey y editor de su *Inundación Castálida*, y al que sor Juana Inés quiere rendir también tributo con este poema. Por sus versos, se deduce que la iniciativa del juego parte de las damas de palacio que «quisieron sacar Galanes / en que cada Venus tenga / a quien amar como Adonis, / quien como Marte la quiera» (Méndez Plancarte, 1951: 97) y para tal fin «cometieron a la suerte / que, compromisaria recta, / a cada Dama le diese / Amante, quiera o no quiera». La suerte empareja («Empezó a sacar las suertes / con tal ajuste y destreza, / que hizo entonces el acaso / más que la elección pudiera») y sor Juana, por boca de esta dama, va identificando las uniones, entre ellas la de Lisi (nombre poético con el que la religiosa se dirigía a la condesa de Paredes). Repasadas las parejas, la señora de la toca se refiere a su suerte, que la ha vinculado a Francisco de las Heras, y se lamenta por tan desigual unión ya que la ciega fortuna «por serme a mí favorable, / anduvo con vos adversa» (Méndez Plancarte, 1951: 99). Una falsa modestia por parte de la dama que encarece las prendas del secretario, que es lo que, en última instancia, pretende sor Juana Inés. El romance hace las veces de relación del pasatiempo, pero faltan los motes compuestos para la ocasión, los versillos de la suerte que no sabemos quién los escribió, aunque surge la duda de si pudieron salir de la pluma de sor Juana, como luego saldrán los de sor María do Ceo para las suertes de la duquesa de Medinaceli.⁵

El juego estaba muy arraigado en el entorno del duque de Medinaceli, como puede comprobarse por los ejemplos reunidos en el mss. 2100 de la Biblioteca Nacional de España, en el que se recogen «Damas y galanes» o «Motes a damas y galanes» de los años 1719 a 1730. El primero lleva por título «Damas y galanes del año 1719 que la excelentísima marquesa de Priego ordenó los escribiese don Juan Vélez de León» (fols. 320r-326r). La peticionaria de los versos es Gerónima Spínola de la Cerda y Colona (1687-1757), marquesa de Priego, duquesa de Medinaceli y futura suegra de Teresa de Moncada. Aunque la marquesa también componía versos, el encargado de crear los motes para la ocasión fue un poeta vinculado a su casa, Juan Vélez de León (1655-1736), a la sazón secretario del X duque de Medinaceli (López Torrijos, 1991: 30). En «Damas y galanes a fin de diciembre de 1722» (fols. 358r-365r), año en el que Teresa de Moncada contrae matrimonio con Luis Antonio Fernández de Córdoba y Spínola, X duque de Medinaceli, la nueva duquesa de Medinaceli entra en el juego y se menciona en dos motes aludiendo a su reciente boda y dándole la bienvenida (fol. 361r).

⁵ Méndez Plancarte sugiere que pudo componerlo para la fiesta de Año Nuevo de 1681. Poot-Herrera (2011: 202) indica que sor Juana habla como si fuera ella la dama que le ha tocado al secretario de las Heras. Aunque la expresión «señora de tocas» significa «dueña» o «viuda», y eran quienes ostentaban el cargo de camarera mayor en las cortes, está claro que sor Juana se proyecta de algún modo en ella. Heras fue el editor de la *Inundación Castálida*, pero el romance no figura en este poemario sino en el siguiente.

De todo el corpus mencionado, me interesan especialmente los «Motes de damas y galanes que se leyeron en casa del marqués de Priego, duque de Medinaceli, mi señor, la noche del último día del año de 1729» (fols. 455v-459v). Los motes, compuestos también probablemente por Juan Vélez del León, se leyeron, por tanto, en casa de Teresa de Moncada. Dispuestas en doble columna y encabezadas cada una de ellas por las letras «G» (galán) y «D» (dama), se transcriben y numeran 51 coplas, si bien las dos últimas redondillas «no se leyeron por demasiado claras». Al final del pliego manuscrito figura una décima del autor a los duques, donde tilda sus versos de «métrico disparate», y junto a ella un breve texto en prosa que especifica algunos de los pormenores del juego:

Los cien motes de damas y galanes que se han de sortear son los que van ya cortados. Y para que se vea la intención con que se han escrito, van copiados por su orden en esos pliegos aparte, lo que servirá de diversión después merecieren su apreciable aprobación. A mi excelentísima, graciosísima y benignísima amazona moderna, ofreciéndome rendido a sus pies. Y se advierte que al mote del galán responde la dama en el de enfrente, [ponien]do entrambos debajo de un mismo número y así se han de leer los que se siguen (fol. 459v).

La explicación es sumamente interesante porque apenas se conservan indicaciones tempranas sobre la manera de proceder del mismo. Los pliegos con los versos se cortaban en cedulillas, se sorteaban (aunque no se aclara cómo) y se leían en voz alta.⁶ Al margen de ello se copiaban para dar fe de los mismos y estos son los pliegos que quedan como único testimonio de este pasatiempo.⁷

Para poder llevar a cabo el juego, los nobles habían de contar, necesariamente, con los motes y si no los componían ellos mismos, como sucede con el marqués de la Rosa en los motes para los años de 1731 y 1732, recurrían a los servicios de poetas de su entorno, como Juan Vélez de León o sor María do Ceo. El pasatiempo se popularizó y se jugó también fuera de palacio, para lo cual poetas de cierto renombre, como Antonio de Solís, José Joaquín Benegasi y Luján o Gerardo Lobo escribieron motes serios y jocosos.⁸ Con el tiempo, la de-

⁶ Aunque el testimonio es mucho más tardío, relata con detalle la manera de proceder en el sorteo, los posteriores emparejamientos y obligaciones, Juan Eugenio Hartzenbusch, *Eco de Madrid*, Leipzig, 1859: 20-21.

⁷ En el ms. 4040 de la BNE, titulado *Poesías jocosas, satíricas y políticas*, se conservan más «Motes de damas y galanes en varios metros para palacio, en las últimas noches de los años 1731 (tachado), 1732 y 1733 (tachado)» (pp. 46-95). En este caso, los motes, compuestos en varios metros (redondillas, seguidillas y décimas, serias y burlescas), están firmados por el marqués de la Rosa, don Fernando de la Cerda y Dentí. Se dan a la imprenta, en un pliego suelto *sine notis*, los correspondientes a los años 1731 y 1732. El marqués de la Rosa venía practicando el juego desde años atrás, como confirma la décima titulada «A una dama con quien cayó por suerte de año nuevo», donde explica cómo el emparejamiento es para todo el año. La composición aparece recogida en las *Obras en prosa y en verso del marqués de la Rosa, año 1704* (BNE, ms. 7031).

⁸ Entre los versos de Antonio de Solís y Ribadeneyra, *Varias poesías sagradas y profanas* (Madrid, 1692), impresos póstumamente, figuran unos «Motes de galanes y damas» (pp. 305-307). El tono de muchos de ellos es jocoso y burlón. También compondrá José Joaquín Benegasi y Luján, *Motes diferentes en varios metros, así serios como festivos, propios de este santo tiempo y no extraños en ninguno, los que sirven para la anual diversión con que muchas comunidades y no pocas*

manda de estos versos aumentó y se devaluaron, se vendían y voceaban por las calles, según recuerda Larra o Antonio Flores,⁹ y se anunciaban en los periódicos.¹⁰

El entretenimiento tiene también su versión religiosa, conocida como «echar suertes de santos por año nuevo», y se jugaba, indistintamente, dentro y fuera de los conventos. Hacia 1734 y 1750, en el convento de religiosas de Nuestra Señora de la Carbonera se practicaba la costumbre de sortear devociones y costumbres, como muestra la obra de Francisco Secretario Martínez Gallego, *Discursos o motes católicos... costumbres (sine notis, pero ca. 1734 y 1750)* compuesta, sin duda, para tal fin, lo que explicaría que el vuelto de todas las hojas se encuentre en blanco. Alude a este u otro juego de suertes similar la religiosa francisca Ana de San Jerónimo en las coplas «Para las suertes de año nuevo» (pp. 279-282), recogidas en sus *Obras poéticas* (Granada, 1773), poema en el que, en tono imperativo, conmina a las monjas a aceptar lo que les depare el sorteo (Baranda, 2013: 177), aunque no da ninguna explicación del mismo.¹¹ En el *Flos sanctorum o libro de las vidas de los santos* (Madrid, Francisco García de Arroyo, 1650), Pedro de Ribadeneyra recoge la anécdota de la conversión de un infiel a través de dicho juego, al tocarle en suerte san Isidro Labrador.¹² El ilustrado y sacerdote D. Diego Antonio Cernadas y Castro (1702-1777), conocido como el cura de Fruime, cronista de las costumbres del momento, lo recuerda en una carta suya a un amigo sacristán de la capilla de la Dolorosa, en el Colegio Imperial de Madrid, como juego de corte e inventa uno para celebrar los siete dolores de María Santísima, con las cédulas, paraqués y la lista de los devotos que habían de ser sorteados.¹³

Los versos de sor María do Ceo «para umas sortes» han de explicarse, por tanto, a la luz de la larga y rica tradición de juegos con motes y, en concreto, del pasatiempo conocido

casas se celebra el último día del año y el de los santos Reyes (Madrid, 1760). Eugenio Gerardo Lobo recuerda el juego en su composición «Títulos de comedias que elegían unas damas para motes de la diversión de las suertes de damas y galanes y el autor glosaba cálamos curren en estas décimas», incluida en *Obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo* (Madrid, 1769).

⁹ Mariano José de Larra, «Modos de vivir que no dan de vivir. Oficios menudos» (*Revista Española*, 29 de junio de 1835). También alude a ellos José Cadalso en las *Cartas Marruecas* (carta 67), al referirse a la lista de citas clásicas confeccionada para adornar sus escritos, cuya *dispositio* le recuerda la de los «motes de galanes y damas». El juego se siguió practicando en el siglo XIX y lo explican, entre otros, además del citado Hartzenbusch, Juan de Salas Calderón, *Gabinete de antigüedades y humanidades*, Madrid, 1802, pp. 164-165; B. S. Castellanos en el artículo «Del origen de los llamados años y estrechos de Año Nuevo y día de Reyes. Artículo II», *Semanario Pintoresco Español*, Madrid, Imprenta de D. V. de Lalama, 1845, t. X, pp. 18-20, y Antonio Flores, *Tipos y costumbres españolas*, Sevilla, Francisco Álvarez y C.^a Editores, 1877, pp. 276 y ss. Los testimonios sobre el mismo en el siglo XIX son muy abundantes.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el *Diario de Madrid*, 1795, t. XXXVII, p. 2175, o la *Gaceta de Madrid* del sábado 23 de diciembre de 1815, p. 1438. En el *Correo de Madrid* de 1831, a estos «Motes de Damas y Galanes» se le denomina «poesía de portal y callejón», p. 3.

¹¹ Las religiosas carmelitas descalzas del convento de Jesús, María y José de Vélez-Málaga acostumbraban a echar las suertes de santos todos los meses, implicando al monarca (Fernando VII) y a los infantes, según refiere el *Diario de Madrid*, del lunes 10 de octubre de 1814.

¹² La anécdota la recoge también Fr. Nicolás Joseph de la Cruz, en la *Vida de san Isidro Labrador, patrón de Madrid, adjunta la de su esposa santa María de la Cabeza*, Madrid, Imprenta Real, 1790, 289.

¹³ *Obras en prosa y verso del cura de Fruime D. Diego Antonio Cernadas y Castro, natural de Santiago de Galicia*, Madrid, Joachin Ibarra, 1780, tomo VI, 313 y ss.

como «Motes y galanes para las suertes de año nuevo», tan enraizado en la familia de los duques de Medinaceli. Ignoramos si con la demanda de los versos fue alguna indicación más sobre su contenido, pero lo cierto es que la religiosa responde a la petición con conocimiento del juego y con unos versos adecuados para el mismo. En su caso, otorga a galanes y damas nombres poéticos (Fabio, Silvio, Lauro, Filis, Fabia, Celia, Lires, Clori) y en el improvisado diálogo surgido de la lectura en voz alta de estos versos brotan temas tan diversos como los celos, el desdén, las locuras de amor, el amor compartido, las burlas de amor, el requerimiento del pago amoroso, los padecimientos amorosos o el amor entre parejas de desigual edad. Para la religiosa la composición de estas coplas pudo ser también un pasatiempo en sí mismo y practicó en ellas un juego intertextual insertando, adaptando y remedando versos de Lope, de Calderón y de Góngora, el más explícitamente presente en sus motes. En el mote n.º 15, el galán se queja del desdén de Filis con un verso («y así lloro con las flores / lo que va de ayer a hoy») de la letrilla gongorina «Aprended, flores de mí», y en los motes 23 y 24 sor María do Ceo repite, sucintamente, pormenores de la historia contada en el romance «Apeose el caballero» (1610), donde el caballero, como el galán del mote, se enamora de una niña.¹⁴

[23] Galán: «Muérome por una niña / digo una perla oriental, / mas amor dos veces niño, / ¿qué travesuras no hará?»

[24] Dama: Yo la conozco y te afirmo / que en su desvío has de hallar / muchos siglos de desdén / en pocos años de edad».

La religiosa portuguesa hace suyos dos versos gongorinos que tuvieron larga descendencia y que Baltasar Gracián recogió en la *Agudeza y arte de ingenio* (discurso V, «De la agudeza de improporción y disonancia») como ejemplo de la máxima concentración del *dictum*.

El testimonio de sor María do Ceo, junto a los motes recogidos en el citado ms. 2100 y el romance epistolar de sor Juana, nos permiten contextualizar los poemas en su marco de producción y recepción, reconstruir el proceso de preparación y el desarrollo mismo del entretenimiento. En todos estos ejemplos, la poesía cobra el valor de objeto y se integra en la cultura de consumo aurisecular, estableciendo y estrechando relaciones sociales a través de un pasatiempo cortesano ligado a una significativa fecha del año. A su vez, los motes de sor María do Ceo requeridos por la duquesa de Medinaceli muestran la conexión entre espacios diferentes (Portugal y España, el convento y la corte) y la existencia de redes femeninas sostenidas epistolamente y sustentadas gracias a la poesía. Aunque compuestos en el convento, sus versos tienen una función utilitaria fuera del mismo, están concebidos para la recreación y pasatiempo de un público eminentemente cortesano que mantiene una relación estrecha con los claustros. Insertos en el conjunto de los testimonios conservados, los motes requeridos refrendan también la implicación que las mujeres (Leonor Pimentel, Antonia de

¹⁴ El caballero «vio venir de un colmenar / muchos siglos de hermosura / en pocos años de edad: / con un cántaro una niña, / digo, una perla oriental» (Góngora, *Romances*: II, 212-213).

Mendoza, Luisa Enríquez, Luisa Manrique de Lara, sor Juana Inés, Teresa de Moncada, sor María do Ceo, entre otras) tuvieron en estos entretenimientos cortesanos, organizando y participando activamente en estas diversiones palaciegas en las que la poesía era el alma de la fiesta. Los motes de sor María do Ceo que amenizaron la velada de una Noche Vieja en el palacio de los duques de Medinaceli en la primera mitad del siglo XVIII, forman parte de la cultura material y de una historia de la vida cotidiana en la que tiene cabida la poesía, que no por humilde se ha de ignorar.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDA, Nieves (2013), «Producción y consumo poético en los conventos femeninos», *Bulletin Hispanique*, 115/1, 165-183.
- BARBEITO CARNEIRO, María Isabel (1986), *Escritoras madrileñas del siglo XVII (Estudio bibliográfico-crítico)*, Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Repografía.
- DADSON, Trevor (2014), «El conde de Salinas y Leonor Pimentel: cuando se juntan el amor y la poesía», en Jean Andrews and Isabel Torres, eds., *Spanish Golden Age Poetry in Motion. The Dynamics of Creation and Conversation*, Woodbridge, Tamesis, 185-212.
- FREITAS CARVALHO, José Adriano, ed. (2012), D. Francisco de Portugal, *Arte de galantería*, Porto, Centro Inter-Universitário de Historia de Espiritualidade.
- GÓNGORA, Luis de, *Romances*, ed. A. Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, vol. II.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto, ed. (2004), *Cirongilio de Tracia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- HATHERLY, Ana (1990), «*A Preciosa*» de *Sóror Maria do Céu. Edição actualizada do Códice 3773 da Biblioteca Nacional precedida dum estudo Histórico*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigações Científicas.
- LÓPEZ ALEMANY, Ignacio (2009), «“Lengua spada” y “buen palacio” en los motes eróticos y burlescos de *El cortesano* de Luis Milán», *La corónica*, 38/1, 315-331.
- LÓPEZ TORRIJOS, Rosa (1991), «Coleccionismo en la época de Velázquez: el marqués de Heliche», en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid, CSIC-Ed. Alpuerto, 27-36.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen [en prensa], «La difusión de la obra de sor María do Ceo en España a través de Teresa de Moncada, duquesa de Medinaceli: redes femeninas y transferencia cultural en el siglo XVIII», en *Mulheres em rede / mujeres en red. Convergências lusófonas*, U. de Gottingen [en prensa].

- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, ed. (1951), *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz. I. Lirica personal*, México-Buenos Aires, FCE.
- POOT-HERRERA, Sara (2011), «Galanes y damas de palacio entre las amistades de sor Juana», en Serafín González *et al.*, eds., *Plumas, pinceles, acordes. Estudios de literatura y cultura española e hispanoamericana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 191-204.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2009), «Días lúdicos, ocio, juego y literatura», en Enrique García Santo-Tomás, ed., *Materia crítica. Formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*, Madrid, Iberoamericana; Fráncfort, Vervuert, 35-58.
- SOUSA FERREIRA, Maria do Céu de, «Desde el Parnaso os escribo»: *Cartas de uma Monja Escritora. Edição e Análise da Correspondência Manuscrita de Soror Maria do Céu à Duquesa de Medinaceli*, Porto, Faculdade de Letras, Universidade do Porto, Dissertação de Mestrado, 2012.

APÉNDICE

«Para umas sortes que mandou pedir a Duquesa»¹⁵

[1] Galán

Muero de amor y de celos,
celos y amor grande achaque,
basta para matar,
Filis, uno de los males.

[2] Galán

A tus espinos, ¡oh Rosa!,
con recelo llegaré,
que merecer tus rigores
aún es mucho merecer.

[3] Galán

Fabía, yo te quiero bien,
mas no es a todo rigor
porque tengo dado a Celia
la mitad del corazón.

[1] Dama

Si mueres de amor y celos,
yo no sé con qué curarte.
Al aire pido remedio,
que celos y amor son aire.

[2] Dama

Despide el recelo, Fabio,
aunque mires mi esquivar,
que recelos en amor
son desaires en la fe.

[3] Dama

No te aceto por galán,
vuélvete con tu pasión
porque es amor de ni[n]guna
aquel que es amor de dos.

¹⁵ Transcribo los versos recogidos en el epistolario localizado en la Biblioteca Nacional de Portugal, Caixa 24, n.º 99. Modernizo las grafías del texto de acuerdo con las normas de la ortografía actual, siempre y cuando no alteren valores fonológicos, así como la acentuación y la puntuación. En el manuscrito portugués se copian las coplas alternativamente Galán / Dama, sin embargo, he optado por la disposición a doble columna, tal y como se presentan en el ms. 2100 BNE los motes del año 1729.

[4] Galán

Lires, yo buscarte quiero,
mas con una condición:
que celos no has de darme,
pues son bastardos de amor.

[5] Galán

Si amor dicen que es locura,
en tan arrojadas miedras,
si llevo a tirar piedras,
no estás Clori muy sigura.

[6] Galán

Dicen que amores son burlas.
Yo, por quedar más gentil,
ya me retiro de amarte
por no hacer burla de ti.

[7] Galán

Filis, celoso te amo
y ansí te llevo a obligar;
querer con amor es mucho,
querer con celos es más.

[8] Galán

Filis, después de admitirme,
ya tu amor me desdeñó
y ansí lloro con las flores
lo que va de ayer a hoy.

[9] Galán

Celia, trata de pagarme
que he de demandarte, sí,
pues me debes el afecto
y deber es cosa vil.

[10] Galán

Gimo, lloro, peno y ardo
en lo que el amor me da.
Siendo tal el querer bien,
¿dónde queda el querer mal?

[11] Galán

Para quererte nasciera,
mas el cielo me avisó
no ser justo que dejase
por una mujer un Dios.

[4] Dama

Los celos fineza muestran
y no me digas de no,
que aunque es bastardo el querer,
es legítimo el dolor.

[5] Dama

Tu propia vida desamas,
Silvio, en ese frenesí,
pues te pones contra ti
tirando contra quien amas.

[6] Dama

Plega a Dios, ingrato amante,
que a pensamiento tan vil
te mire el Amor llorar,
ya que te ha visto reír.

[7] Dama

No quiero tu amor celoso
puesto que seguro estás,
porque es desaire en la dama
la sospecha en el galán.

[8] Dama

Lauro, el amor de las damas
no tiene más duración.
Ayer te amé como estrella,
hoy te dejo como flor.

[9] Dama

Fabio, pagarte quería,
pero para hacerlo aquí
no hallo en mi voluntad
de amor ni un maravedí.

[10] Dama

El querer en el objeto
toda su gloria ha de hallar
y es el que padece menos
el que se desprecia más.

[11] Dama

A galán de tal virtud
¿qué tengo de decir yo?
sino que mire a la estrella
cuando desprecia la flor.

[12] Galán

Muérome por una niña,
digo una perla oriental,
mas amor dos veces niño
¿qué travesuras no hará?

[13] Galán

Mundo, si el Amor es loco,
¿por qué de él te fías hoy?
que ha de tirarte una piedra
si le pides un favor.

[12] Dama

Yo la conozco y te afirmo
que en su desvío has de hallar
muchos siglos de desdén
en pocos años de edad.

[13] Dama

Porque el Amor con el Mundo
andan a cuesta los dos,
a saber cuál es más loco
entre el Mundo y el Amor.